



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Después de leer atentamente el examen, combine las preguntas de la siguiente forma:

- Responda cinco preguntas de 1 punto a elegir entre las preguntas 1, 2.A, 2.B, 3.A, 3.B, 4.A, 4.B, 7.A o 7.B.
- Responda dos preguntas de 2,5 puntos a elegir entre las preguntas 5.A, 5.B, 6.A o 6.B.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Las preguntas 1^a, 2^a, 3^a, 4^a y 7^a se calificarán con un máximo de un punto; las preguntas 5^a y 6^a se calificarán con un máximo de 2,5 puntos.

El estudiante deberá indicar la agrupación de preguntas que responderá. La selección de preguntas deberá realizarse conforme a las instrucciones planteadas, no siendo válido seleccionar preguntas que sumen más de 10 puntos, ni agrupaciones de preguntas que no coincidan con las indicadas, lo que puede conllevar la anulación de alguna pregunta que se salga de las instrucciones.

Te la estás jugando

Contaba siempre la genial Lola Flores que al despertar de una intervención quirúrgica lo primero que gritó fue: “¡Bingo!”. Tenía La Faraona el vicio del juego y aunque en su boca todo sonaba chispeante, seguro que algún pendiente de aquellos que perdía por el escenario del Florida Park debió de dejar en prenda en esas ocasiones en las que no logró cantar victoria. Al escuchar una historia feliz en la que interviene un golpe de azar solemos experimentar un placer delegado, y atribuimos al ganador la inteligencia del pícaro, que es algo que en España seguimos valorando: esa ganancia en la que en vez del mérito intervienen la tentación y el riesgo. Recuerdo una noche en Atlantic City, paraíso de los negocios de Donald Trump, paseando por aquellos descomunales y horrendos casinos enmoquetados, carentes de ventanas para que el público no se despistara en su afán de jugarse el dinero. Dejando a un lado la inevitable música de fondo no se oía apenas la voz humana. Enmudecidos, las señoras y los señores jugadores, vestidos con descuido, desparramados por el sobrepeso, se concentraban delante de la pantalla de una tragaperras o de una mesa de juego. La implacable luz cenital afeaba los rostros. La dependencia del vicio salta a la vista, impudicamente. Si entendemos que la palabra tentación contiene connotaciones hedonistas, en ese ambiente se habían esfumado: no había más que soledad, vacío, sorda desesperación.

Estos días comienzan a tener voz en la prensa las familias de los poseídos por el juego. Asistimos asombrados a su desesperación, al mismo tiempo que comprobamos que en los intermedios de las tertulias políticas televisivas hay un anuncio tras otro dedicado a las casas de apuestas, casinos, bingos, sea cual sea la naturaleza que adopten. Incluso son denominados locales de entretenimiento. La heroína del siglo XXI, la han llamado. Tiene algunos parecidos con aquella plaga de los ochenta: arruina emocional y económicamente a los enganchados y a sus familias, que no saben cómo auxiliarlos. Pero este específico fenómeno social es perverso en cuanto a que ha proliferado a la vista de todo el mundo, con el consentimiento de las autoridades. En la última década los locales de juego crecieron sin control y se ubicaron astutamente en los barrios más desfavorecidos; según un estudio de las Asociaciones Vecinales de Madrid, justo allí donde hay rentas bajas, desempleo y un nivel bajo de estudios. Y qué casualidad que se abrieran cerca de los institutos, dejando abierta la posibilidad de echar el lazo a jóvenes que precisan luego de ayuda psicológica para recuperar su libertad. Abandonamos a las familias en su estupefacción; incluso hay personajes públicos que cobran un dineral por publicitar esta droga y días más tarde presentan una campaña benéfica.

El signo de los tiempos, que tiende masivamente a un ultraliberalismo carente de piedad, defiende la libertad de acción. En realidad, una hipócrita manera de desatender a los excluidos. Es el camelo del libre albedrío. Marcados como estamos por nuestro entorno, lo que unos pueden, frívolamente, definir como sucumbir a la tentación o coquetear con un placer legítimo, para otros será su ruina y la de su familia. Se respira hoy un discurso tan radical en contra de la intervención del Estado como limitador de la codicia empresarial que



estamos obligados a estar alerta. Pueden tacharnos de represores o puritanos. Es la consabida coartada del privilegiado para seguir siéndolo a costa del débil.

Elvira Lindo, *El País* 23/02/2020 (texto adaptado).

1. Resumen del texto (1 punto).

La adicción al juego es la nueva droga de esta época. Mientras proliferan los anuncios televisivos, las autoridades consienten la multiplicación de estos locales, y muchas personas y sus familias se ven arruinadas y no saben cómo ayudar a los enganchados.

2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre la interpretación del texto (1 punto).

Opción a) ¿Qué quiere decirnos la autora con el siguiente enunciado?: «Si entendemos que la palabra tentación contiene connotaciones hedonistas, en ese ambiente se habían esfumado: no había más que soledad, vacío, sorda desesperación».

La autora quiere decirnos que en las personas que frecuentan los lugares de juego se detectan sentimientos de aislamiento y desánimo, muy lejos de lo que puede suponer un placer lúdico.

Opción b) ¿Qué quiere decirnos la autora con el siguiente enunciado?: «Pero este específico fenómeno social es perverso en cuanto que ha proliferado a la vista de todo el mundo, con el consentimiento de las autoridades».

La autora quiere decirnos que esta nueva situación de ludopatía supone una depravación porque estos locales se han multiplicado abiertamente, sin que la gente dijese nada ni las autoridades hayan tomado medidas.

3. Reformulación léxica -sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales- (1 punto),

Opción a) «En la última década los locales de juego crecieron sin control y se ubicaron astutamente en los barrios más desfavorecidos».

En los últimos diez años, los casinos o bingos aumentaron (se desarrollaron) sin impedimentos y se instalaron sagazmente en los distritos con escasos recursos económicos.

Opción b) «Y qué casualidad que se abrieran cerca de los institutos, dejando abierta la posibilidad de echar el lazo a los jóvenes».

Y qué coincidencia que se instalaran en las cercanías de los centros educativos, posibilitando la ocasión de captar (engatusar) a los adolescentes (estudiantes).

4. Análisis morfológico (1 punto).

Opción a) «Recuerdo una noche paseando por aquellos descomunales y horrendos casinos».

Recuerdo: primera persona del singular del presente de indicativo del verbo recordar.

una: adjetivo indefinido (artículo indeterminado), femenino, singular.

noche: sustantivo común, femenino, singular. Género único.

paseando: gerundio del verbo pasear.

por: preposición.

aquellos: adjetivo demostrativo (determinante), masculino y plural.

descomunales: adjetivo calificativo, masculino y plural.

y: conjunción copulativa; aporta valor de suma.

horrendos: adjetivo calificativo, masculino y plural.

casinos: sustantivo común, masculino y plural.

Opción b) «El signo de los tiempos defiende la libertad de acción».

El: artículo (determinado), masculino, singular.



signo: sustantivo común, masculino (género único), singular.

de: preposición.

los: artículo (determinado), masculino, plural.

tiempos: sustantivo común, masculino (género único), plural.

defiende: tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *defender*.

la: artículo (determinado), femenino, singular.

libertad: sustantivo común, femenino (género único), singular.

de: preposición.

acción: sustantivo común, femenino (género único), singular.

5. Análisis y comentario sintáctico (2,5 puntos).

(Se valorará con 2 puntos el análisis sintáctico y con 0,5 puntos la capacidad de expresión ordenada y coherente.)

Opción a) «Estos días comienzan a tener voz en la prensa las familias de los poseídos por el juego. Asistimos asombrados a su desesperación».

Se trata de una oración compuesta por yuxtaposición. Está formada por dos oraciones simples: «Estos días [...] poseídos por el juego» y «Asistimos asombrados a su desesperación». Entre ambas no hay ninguna relación de dependencia.

La primera oración, *Estos días comienzan a tener voz en la prensa las familias de los poseídos por el juego*, está compuesta por un núcleo oracional, la perífrasis *comienzan a tener*. A este núcleo se subordina un complemento circunstancial de tiempo (*estos días*); un complemento directo (*voz*), que si se omite deja como referente el pronombre átono *la*, que reproduce el género y número del sustantivo: *comienzan a tenerla*; le sigue un complemento circunstancial de lugar (*en la prensa*), y finalmente un grupo que desempeña la función de sujeto: *las familias de los poseídos por el juego*. Este sujeto concuerda en número y persona con el verbo: *La familia comienza a tener voz / las familias comienzan a tener voz*.

En la segunda oración yuxtapuesta, *Asistimos asombrados a su desesperación*, hay un núcleo oracional, el verbo *asistimos*. A él se subordinan dos sintagmas: *asombrados*, en función de predicativo o atributivo del sujeto (primera persona del plural), con el que concuerda en género y número: *[Nosotros] asistimos asombrados / [Nosotras] asistimos asombradas*. A este predicativo le sigue un sintagma en función de suplemento (*a su desesperación*), que al eludirlo deja como referente un pronombre tónico: *Asistimos a eso*. Dentro de la primera oración, el complemento circunstancial de tiempo está formado por un núcleo sustantivo (*días*) y un adyacente, el adjetivo demostrativo *estos* (cabe analizarlo como un grupo relacionado por solidaridad). El sujeto léxico está formado por un grupo complejo en el cual el núcleo es el sustantivo *familias*, actualizado por el artículo *las*. Este núcleo sustantivo se acompaña de un adyacente: *de los poseídos por el juego*. A su vez, el núcleo es el adjetivo *poseídos*, sustantivado por el artículo *los* y adjetivado por la preposición *de*. Finalmente, encontramos un complemento determinativo, *por el juego*, que se subordina a *los poseídos*.

Opción b) «Al escuchar una historia feliz en la que interviene un golpe de azar solemos experimentar un placer delegado».

Se trata de una oración compleja, pues aparecen dos verbos en forma personal: *interviene* y *solemos experimentar*. Sin embargo, solo el último es el núcleo de la oración, pues el primero forma parte de una oración subordinada adverbial temporal.

El núcleo de la oración es la perífrasis *solemos experimentar*, formada por un verbo conjugado y un infinitivo. Al núcleo de la oración se subordinan los siguientes elementos: a) «Al escuchar una historia feliz en la que interviene un golpe de azar». Todo el grupo funciona como complemento circunstancial de tiempo (cuando escuchamos una historia...); b) Se acompaña también de un complemento directo (*un placer*



delegado), como prueba el hecho de que si se omite deja como referente un pronombre átono que reproduce el género y el número del sustantivo: *solemos experimentarlo*.

En el nivel suboracional encontramos un complemento circunstancial complejo: el grupo *Al escuchar una historia feliz en la que interviene un golpe de azar*. En este grupo, el núcleo es el infinitivo *escuchar*, que como forma nominal del verbo equivale a un sustantivo y, a la vez, puede llevar sus propios complementos. Va precedido de la forma contracta *al*, que lo adverbializa para que pueda funcionar como complemento circunstancial de tiempo. El infinitivo se acompaña de un complemento directo complejo: *una historia feliz en la que interviene un golpe de azar*. En este complemento directo, el núcleo es *historia*, acompañado de dos adyacentes: el adjetivo indefinido *una* y el adjetivo calificativo *feliz*. Asimismo, este núcleo sustantivo se acompaña de otro adyacente: la oración subordinada de relativo adjetiva: *en la que interviene un golpe de azar*. El núcleo de esta oración es el verbo conjugado *interviene*; el relativo *que* adjetiva la oración (funciona como transpositor a categoría adjetiva), y dentro de la oración subordinada desempeña la función de suplemento: *interviene en eso* (podría admitirse complemento circunstancial). La preposición *en* viene exigida por el verbo y la función de suplemento. A su vez, en la oración subordinada hay un grupo complejo que funciona como sujeto de la oración: *un golpe de azar*, como prueba la concordancia en número y persona con el verbo: *interviene un golpe /intervienen unos golpes*. El complemento directo puede desglosarse en núcleo (*golpe*) y un adyacente que lo determina (*de azar*), formado este por un sustantivo adjetivado por la preposición *de*. Asimismo, el complemento directo de la oración (*un placer delegado*) es un grupo complejo, formado a su vez por un núcleo, el sustantivo *placer*, precedido de un adyacente (*un*) y seguido de otro adyacente, el adjetivo *delegado*.

6. Contestación -en unas pocas líneas- a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios del currículo (2,5 puntos).

(Se valorarán con 2 puntos los contenidos literarios y con 0,5 puntos la capacidad de expresión ordenada y coherente.)

Opción a): Novela de posguerra: del tremendismo de *La familia de Pascual Duarte* a la novela social de Camilo José Cela.

Introducción. El tremendismo literario es una tendencia literaria inaugurada por Camilo José Cela con la publicación en 1942 de la novela *La familia de Pascual Duarte*. Esta tendencia se desarrollará en los años 40 y principios de los 50. Podemos destacar las siguientes características:

- Utilización de una estética realista, que recogía también los aspectos más sórdidos de dicha realidad.
- El recurso a una ética de cariz existencial, que retrataba el conflicto individual de la persona con la sociedad.

Argumento. El protagonista es Pascual Duarte, un asesino que mientras espera la ejecución en la cárcel de Badajoz, en un ejercicio de memoria, que registra crímenes, injurias y huidas, le invade un rudo arrepentimiento.

Temas. El fatalismo, la visión determinista de la vida, la violencia, la muerte y el pesimismo existencial. Personajes. Pascual Duarte, narrador y protagonista de la historia; Esteban Duarte, el padre, de mal carácter, que pegaba palizas a la madre y al hijo; la madre, que no tiene rastro de amor ni ternura; Rosario, la hermana, que lo apoya; Mario, su hermano, al que le sucedieron muchas desgracias; el Estirao, al que asesina Pascual Duarte; y Lola, la primera mujer de Pascual Duarte.

Técnicas narrativas Utilización del multiperspectivismo: nos enteramos de lo que sucede a partir de diferentes narradores: Pascual Duarte, que escribe sus memorias; el transcriptor de las memorias; don Joaquín Barrera, el receptor de las memorias; Santiago Lurueña y Cesáreo Martín, testigos de la ejecución de Pascual Duarte.

Estilo. Lenguaje realista, los personajes hablan conforme a su clase social. Diálogos en estilo directo, cortos y con frases sencillas. Lenguaje duro, desgarrado, directo. Lenguaje coloquial y a veces vulgar. Uso de comparaciones, hipérbolos, personificaciones.



La Colmena

Introducción. *La Colmena*, como novela que pertenece al realismo social, intenta reflejar la sociedad tal como era, describiendo una realidad cruda, en la que muchas personas viven en condiciones de miseria, que contrastan con las de las personas que viven bien; y, por otro lado, dado que algunos pasajes se consideraron en España inmorales, el autor hubo de publicarla en Argentina en el año 1951.

Argumento. La novela se desarrolla en unos pocos días del año 1943 en Madrid, en plena posguerra. El protagonista es el escritor Martín Marco, que no puede ganarse la vida debido a la pobreza general. Asimismo aparece una multitud de personajes que dan una visión coral de la sociedad, aunque escasea la representación de la clase acomodada y la clase obrera. Sus existencias son decrepitas y solitarias y su único deseo es sobrevivir diariamente.

Temas. Temas relacionados con la realidad social del momento: la miseria, la obsesión por el dinero, el hambre, el sexo, recuerdos de la Guerra Civil, miedo a la represión, etcétera.

Personajes. Martín Marco, intelectual bohemio; doña Rosa, dueña del café donde se reúnen un buen número de personajes; la señorita Elvira, buscona marchita, Filo, ejemplo de mujer sacrificada, etcétera.

Técnica narrativa. Se mezclan dos tipos de narradores: por un lado, el objetivismo externo en tercera persona, que sólo registra el exterior de los personajes; y, por otro lado, un narrador omnisciente, que sabe lo que piensan y sienten los personajes. Tampoco faltan las intervenciones del propio narrador en primera persona con reflexiones sobre el comportamiento de los personajes. La novela está estructurada en capítulos y los capítulos en secuencias.

Estilo. Lenguaje realista: empleo de un registro coloquial, incluso vulgar. Uso del diálogo y del retrato para caracterizar a los personajes. Utilización del humor y la ironía en las descripciones.

Opción b): La Generación del 50: poesía social y generación de medio siglo.

La poesía social

Introducción. A mediados del Siglo XX apareció una generación de escritores (poetas principalmente) que consolida el fenómeno de la poesía social. Sus contenidos y puntos de vista se basan en la experiencia del "yo personal" evocador de la guerra y la posguerra. Se enfrentan al hecho poético rompiendo con la tradición romántica, desdramatizando la irreversibilidad del tiempo y reelaborando el paisaje sin tintes antropomórficos. El destinatario de la poesía social es un receptor de carácter colectivo y de naturaleza popular. El poeta utiliza símbolos que personifican ideas abstractas o los principios morales que pretende inculcar. En cuanto al compromiso político enlazan con el grupo de la revista *España*, raíz de la llamada poesía social.

Temas. A pesar de ser un grupo poco homogéneo trataron una serie de temas en común relacionados con la época en que les tocó vivir: la injusticia social, la miseria, el trabajo mecánico, la vida sin horizontes, la opresión política, etcétera.

Autores y obras. Gabriel Celaya, *Cantos íberos*. Blas de Otero, *Pido la paz y la palabra*. Gloria Fuertes, *Todo asusta*. Ángela Figuera Aymerich, *Soria pura*. José Hierro, *Quinta del 42*.

Estilo. En un primer momento prima la llaneza, la narratividad y el rechazo a la exasperación expresiva, pero con el transcurso del tiempo la necesidad de evitar la censura fue adiestrando a los autores en el uso de un estilo cada vez más rebuscado. Más tarde, se sumarían al campo tradicional del realismo ámbitos relativos a la subjetividad (onirismo, erotismo, temporalismo, gnoseología, etc.), para terminar instaurando, al fin de este proceso, una nueva poética global. El estilo de la poesía social emplea un lenguaje coloquial, directo, claro, de fácil entendimiento para cualquier tipo de público lector, pues el objetivo es llegar a la mayor cantidad de personas posible. El contenido es el centro de la composición, más relevante que la estética. No prescinde de metáforas, imágenes y otros recursos estilísticos de redacción literaria. No obstante, el entendimiento nunca se ve comprometido, las palabras seleccionadas suelen ser muy concisas para reducir el margen de interpretación.

La generación de medio siglo



Introducción. Grupo poético del 50, Generación del 51, Promoción del 60, Generación del medio siglo, etc. Son muchos los nombres dados para describir a un conjunto de poetas de postguerra que empiezan a darse a conocer en los años 50 para llegar a su plenitud en los 60 y cuya infancia estuvo marcada por la Guerra Civil. A su vez, las lecturas compartidas, la publicación de antologías y proyectos editoriales contribuyeron a conformar la identidad de un grupo que se presentaba como una alternativa de mayor calidad a la poesía social de los años 40.

Autores y obras. José Ángel Valente, *A modo de esperanza*; Claudio Rodríguez, *Don de la ebriedad*; José Agustín Goytisolo, *Salmos del viento*; Ángel González, *Áspero mundo*; Jaime Gil de Biedma, *Según sentencia del tiempo*.

Temas. Conciben la poesía como una experiencia personal que poetiza la realidad no ya para transformarla como los poetas críticos anteriores, sino para expresar sus vivencias, lo que da lugar a una ampliación de temas con respecto a la poesía social. Por ello pasa a segundo plano el compromiso político con la realidad española, que no se combate con la intención de transformarla, sino que se critica con cierto distanciamiento, mediante la ironía, el humor y con un enfoque levemente burlesco o escéptico.

Estilo. Aunque parezcan poetas sencillos, poseen un estilo muy elaborado, algo que no siempre se percibe por el tono conversacional que suelen emplear. En realidad estos poetas consiguen elevar el lenguaje coloquial a una categoría artística.

7. Prueba de lectura (1 punto).

Opción a): Juan Mayorga, *El chico de la última fila*.

a1) ¿Qué título le propone Germán a Claudio para su narración?

El chico de la última fila.

a2) ¿Por qué Ester, la madre de Rafa, está muy enfadada con su criada Eliana?

Porque se quedó con el chaquetón que iba a donar a la parroquia.

Opción b): Carmen Laforet, *Nada*.

b1) Cite al menos dos espacios diferentes en los que se desarrolla la vida de Andrea.

La casa de la calle Aribau, donde vive con su familia. La universidad o la casa de Ena y sus amigos.

b2) Gloria acompañó a su marido, Juan, en el frente de guerra en Tarragona durante un tiempo. Cuando se queda embarazada, ¿a quién encargó Juan que llevase a su mujer, Gloria, a la casa de la calle Aribau en Barcelona?

A su hermano Román.